

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCION GENERAL. - JEFATURA DEL SERVICIO
NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

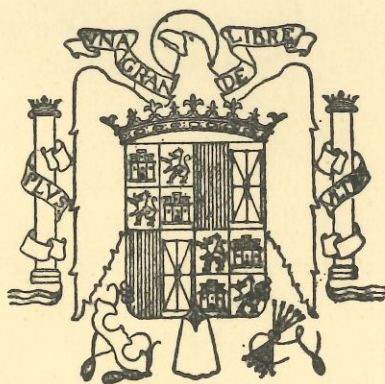
INFORMES Y MEMORIAS

N.º 32

VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA

CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955

EL SEPULCRO DE FOSA DE LA «BOBILA D'EN JOCA» (MONTORNES). POR J. DE C. SERRA Y RAFOLS



MADRID, 1956

EL SEPULCRO DE FOSA DE LA "BÓBILA D'EN JOCA" (MONTORNÉS),

POR J. DE C. SERRA Y RÁFOLS.

El hallazgo de la "Bóbila d'En Joca", en Montornés del Vallés, merece un comentario especial al darlo a conocer por primera vez el autor de su "salvamento", señor Estrada, el cual, dejando de lado obligaciones personales de interés crematístico, no cejó hasta recuperar todas las piezas posibles (láms. 23-29), dispersadas inmediatamente después del hallazgo, y llevó su celo hasta examinar y cribar grandes cantidades de tierra de la removida a proximidad de la fosa, lo que le permitió recoger una serie de pequeños objetos que habían pasado desapercibidos a los ojos poco experimentados de los peones (las puntas de flecha, los fragmentos de cuchillo de sílex, muchas de las cuentas de collar y todos los fragmentos cerámicos). A pesar de esta extremada rapidez a atender al hallazgo, como dice el señor Estrada, no cabe duda de que una parte del ajuar se ha perdido, y con él la mayoría de las observaciones sobre la posición de las piezas dentro de la sepultura y otras que siempre se obtienen en una excavación debidamente realizada.

Con todo, sabemos que el esqueleto estaba a la profundidad de 1,20 metros, colocado en dirección N.N.-E. a S. S.-O., en

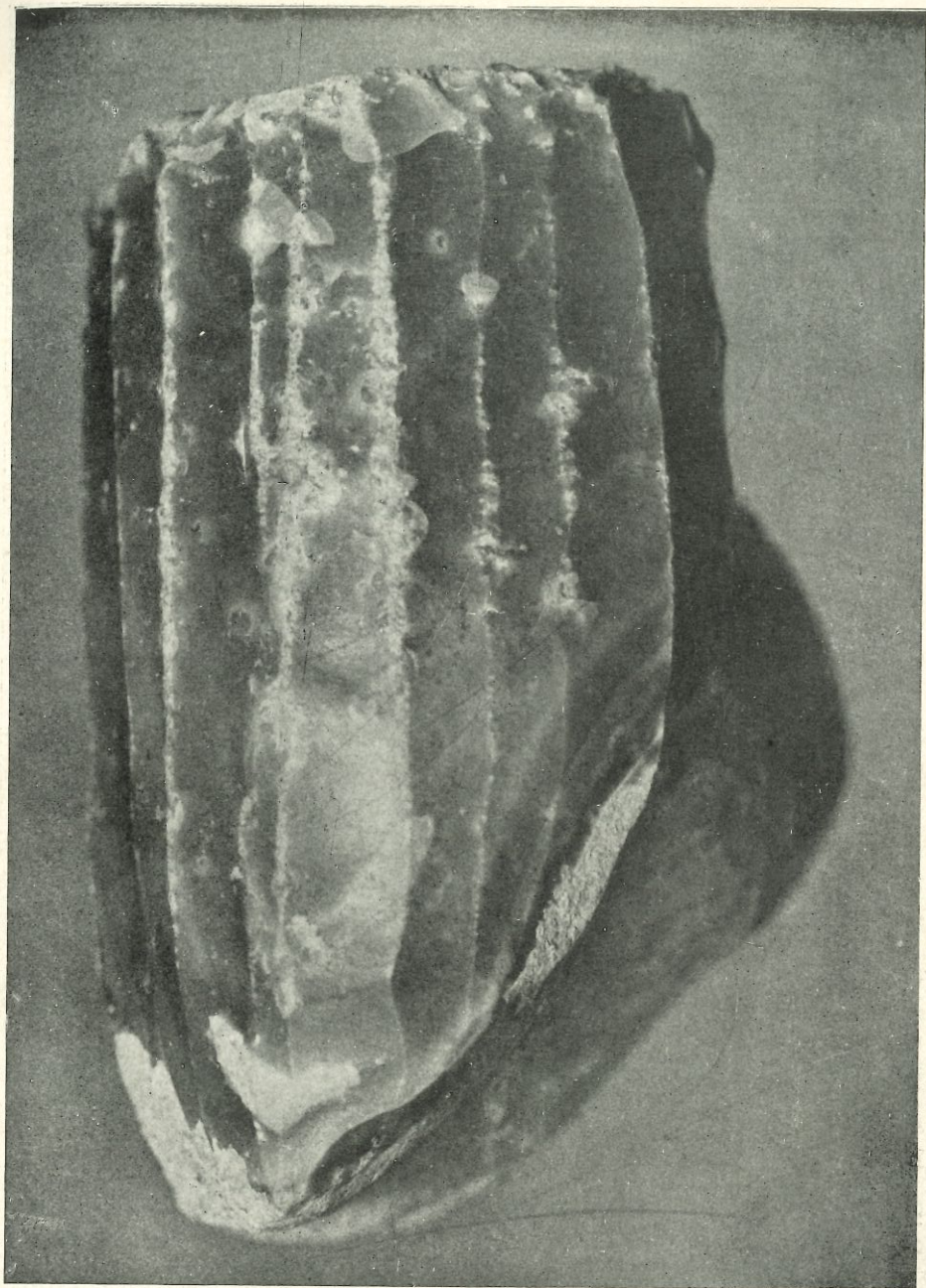
posición recostada sobre el lado izquierdo, con la cabeza inclinada al S.E. (lám. 22, fig. 1), y si bien ignoramos la posición de las piernas, es probable estuviesen encogidas. La riqueza del ajuar, que, dentro de nuestra región, sólo cede al de la tumba de la bóbila de Ripollet, que se guarda en el Museo de Sabadell (y aun esto podría discutirse), demuestra que se trata del enterramiento de un personaje importante dentro de la comunidad neolítica de la que formaba parte.

Hagamos un breve estudio objetivo del material descubierto, sin dedicarnos, por no ser éste el lugar adecuado, a establecer comparaciones con otros hallazgos de la misma zona y cultura.

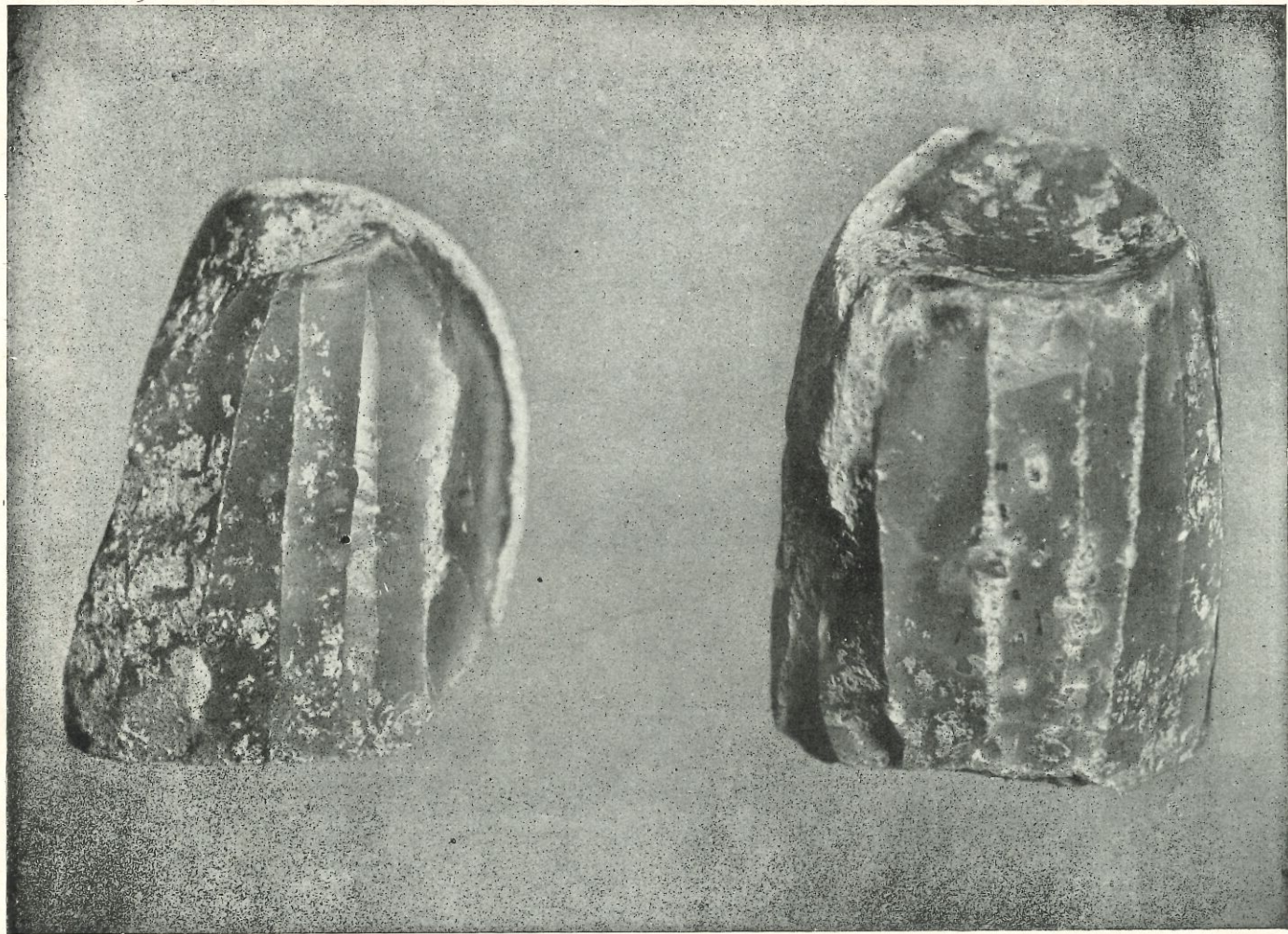
Los magníficos núcleos de sílex recogidos son en número de tres, y es indudable que no había otros. El mayor (lám. 23) conserva visible buena parte del nódulo del que procede, profundamente alterado por una larga acción natural. Es del típico color castaño claro que caracteriza los finos cuchillitos tan propios de estas sepulturas. Mide una altura máxima de 105 milímetros y su peso es de 906 gramos. En él quedan perfectamente visibles los cortes dejados por el desprendimiento de ocho láminas o cuchillos, además de diversas esquirlas que debieron saltar al percutirle. Se le percutió por el lado plano superior, por donde está tallado horizontalmente; en el corte de este extremo se perciben muy claramente las señales dejadas por los golpes.

El segundo núcleo es de las mismas características y material que el anterior (lám. 24, a la derecha). Mide 76 milímetros de alto y pesa 677 gramos. Conserva las señales del arranque de seis hojas y varias esquirlas. En él las señales de percusión son visibles en ambos extremos.

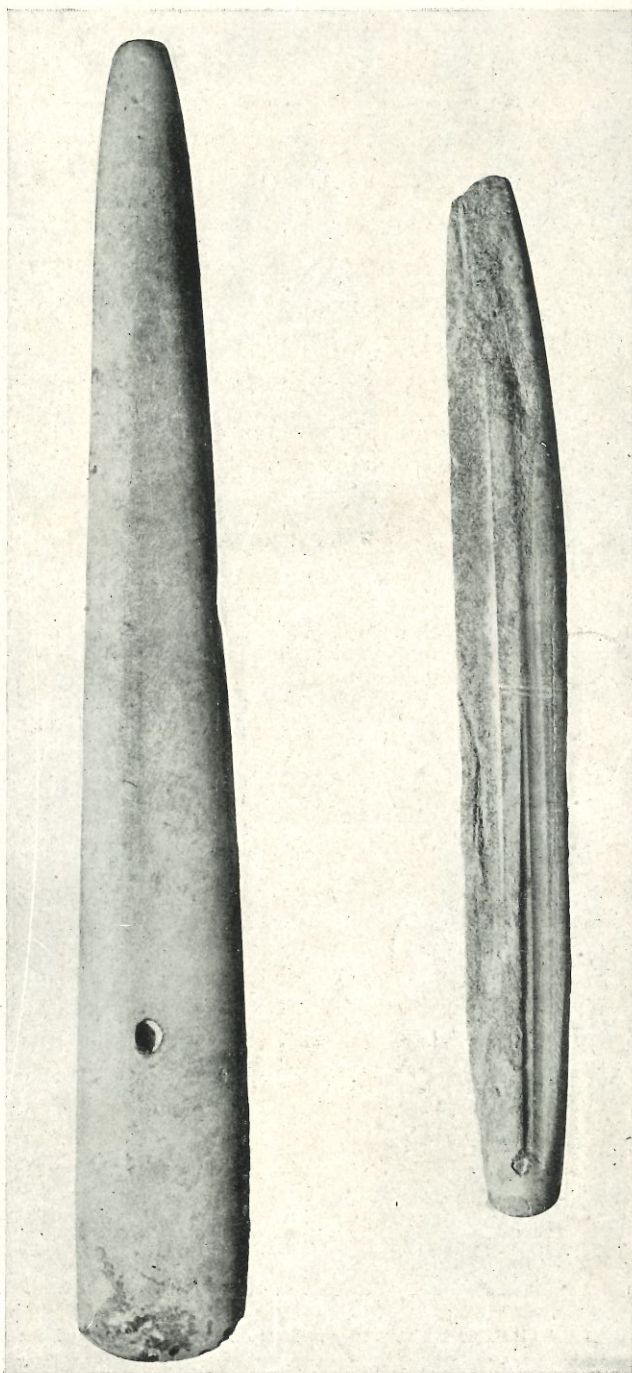
El tercer núcleo (lám. 24, a la izquierda), de idéntico material, conserva gran parte de la zona exterior del canto rodado del que formó parte. Su altura es de 87 milímetros y su peso de 480 gramos. Las señales de percusión están en un solo extremo y quedan los vaciados dejados por cuatro hojas y diversas esquirlas. Es obvio decir que el número de hojas que se extraje-



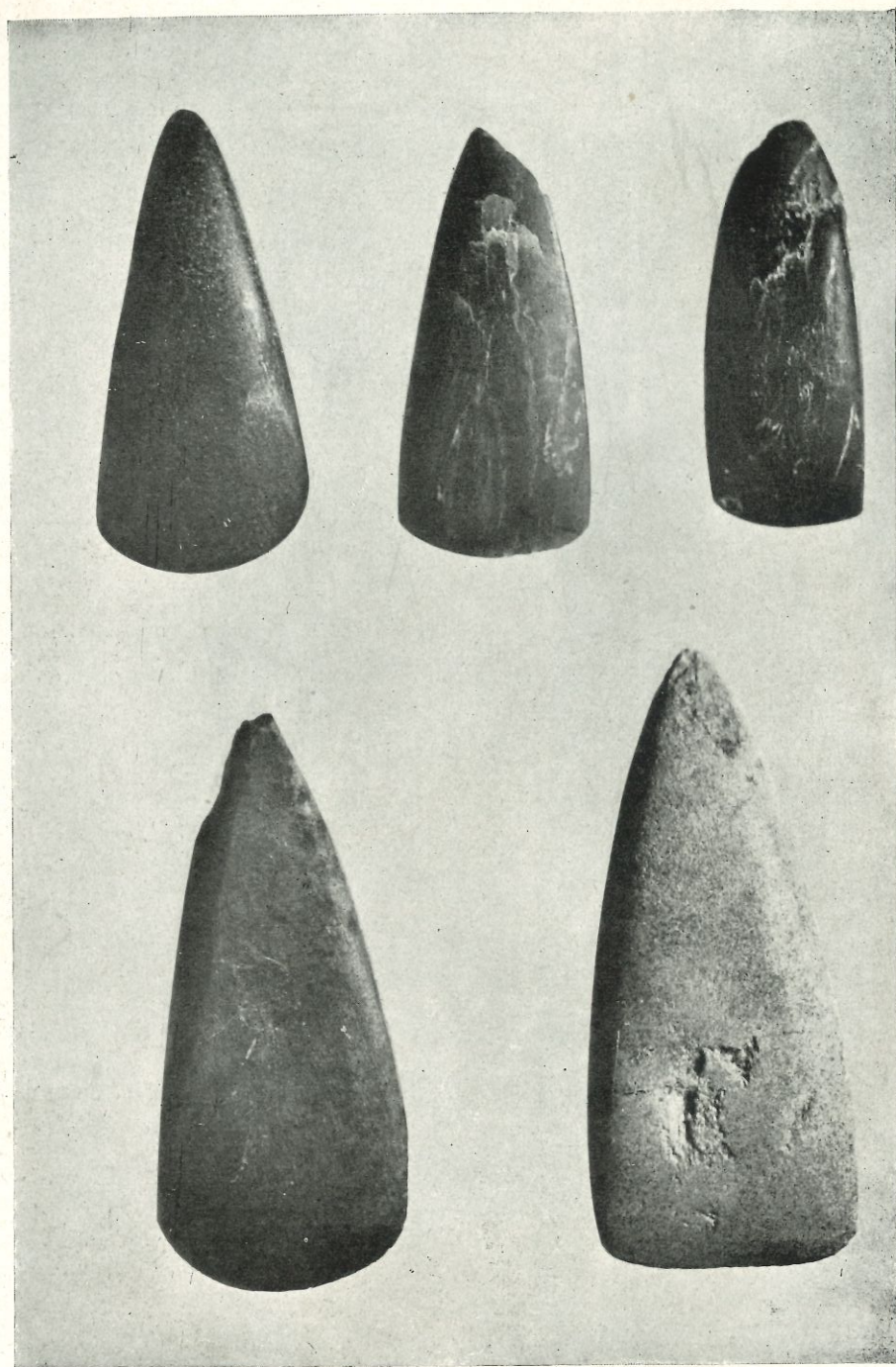
Montornés.—Gran núcleo de sílex hallado en el sepulcro de fosa de la "Bóbila d'En Joca"; tiene 195 mm. de alto (reproducido, por lo tanto, a un tercio mayor que el tamaño natural. (Museo de Granollers).



Montornés.—Núcleos de sílex que figuraban entre el ajuar de la sepultura de fosa descubierta en la "Bóbila d'En Joca" (tamaño algo mayor que el natural). (Museo de Granollers).



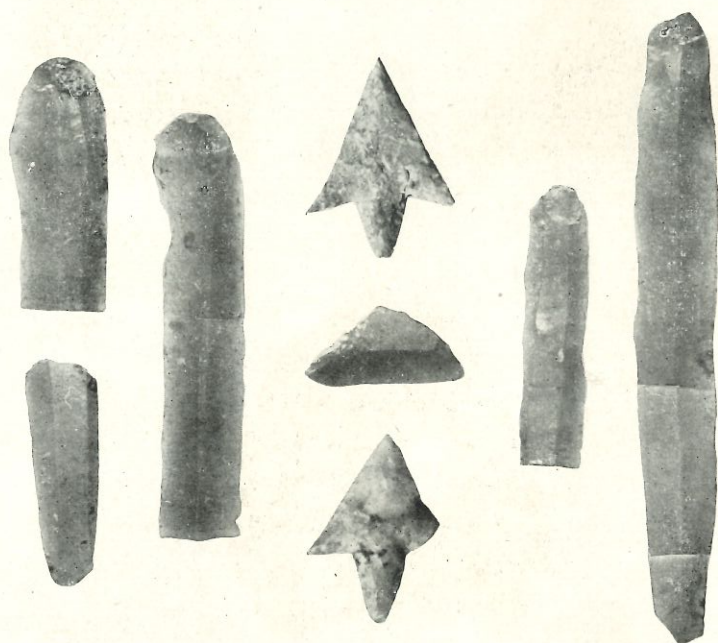
Montornés.—Gran hacha de diorita gris, y afilador de la misma piedra, procedentes del sepulcro de fosa de la "Bobila d'En Joca" (a la mitad del tamaño natural). (Museo de Granollers).



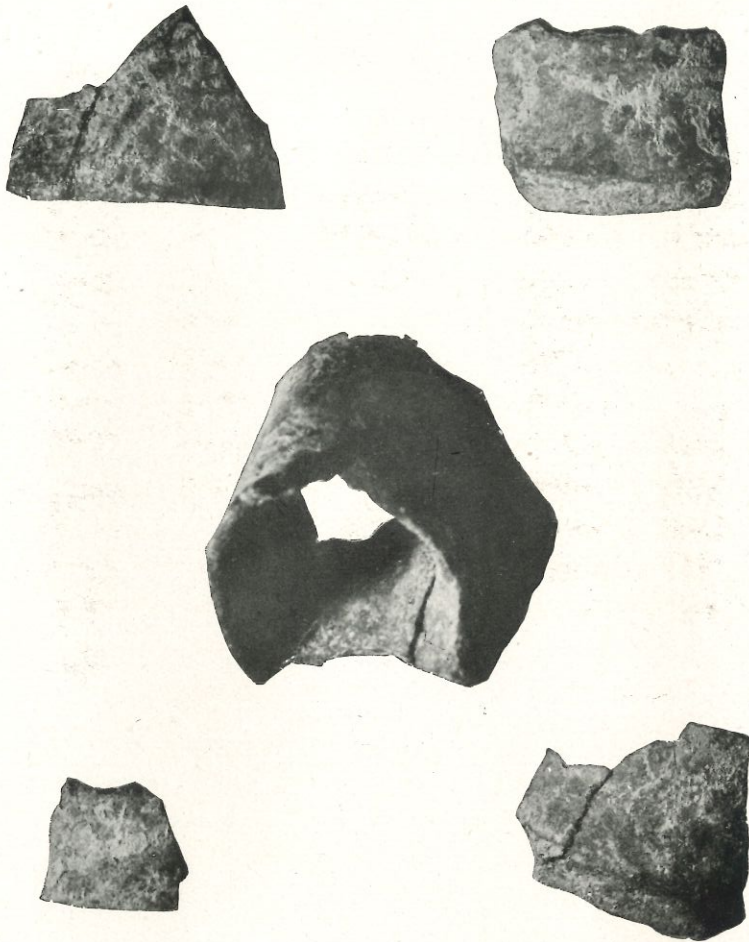
Montornés.—Hachas de piedra del sepulcro de fosa de la "Bóbila d'En Joca" (a algo menos de $\frac{2}{3}$ del tamaño natural), (Museo de Granollers).



Montornés.—Cuentas de adorno procedentes del sepulcro de fosa de la "Bóbila d'En Joca" (tamaño natural).
(Museo de Granollers).



Montornés.—Material de sílex del sepulcro de fosa de la "Bóbila d'En Joca" (tamaño ligeramente inferior al natural). (Museo de Grannollers).



Montornés.—Fragmentos de cerámica recogidos en el sepulcro de fosa de la "Bóbila d'En Joca" (tamaño natural). (Museo de Granollers).

ron de estos núcleos fué más crecido indudablemente que el de aquellas que han dejado sus señales, ya que éstas corresponden a la última capa trabajada por la percusión.

Las hachas recogidas fueron en número de seis. Es probable sean todas las depositadas en la fosa, pues se apuraron todos los medios para que ninguna sufriese "extravío", cosa más fácil que en los núcleos, ya que son más "tentadoras".

La número 1 (lám. 25, a la izquierda) es una pieza verdaderamente excepcional y con pocos paralelos. Está labrada en una diorita cenicienta ligeramente moteada. Mide 342 milímetros de longitud por 47 milímetros de anchura máxima y 19 de grueso máximo y pesa 431 gramos. Es, por tanto, muy aplanada. Presentaba una serie de adherencias, por lo cual procedimos a limpiarla con agua acidulada por una sola cara, pues dichas adherencias tenían, al solo examen ocular, el aspecto de ser debidas al contacto con los huesos del esqueleto, pero examinadas con lupa de 10 aumentos vimos se trataba de simples incrustaciones pétreas por depósito en la superficie de materiales calizos acarreados por el agua. Está muy finamente pulimentada y al examinarla con la lupa, especialmente cerca del corte, se perciben las finas estrías del pulimento original. En la cara en que la reproduce nuestra fotografía se percibe una pequeña cavidad circular que creemos corresponde a la piedra originaria en la que se labró el hacha; otra semejante, pero todavía menor, existe en la cara opuesta, y ambas, lo mismo que la leve rotura que se percibe en el lado derecho, son antiguas, como lo demuestra el hecho de estar todas ellas patinadas de concreciones calcáreas. No así las ligerísimas roturas del filo, que son actuales. Estimamos que este bello instrumento, a pesar de su tamaño, fué ya fabricado con finalidades votivas y que nunca fué utilizado hasta ser depositado en la tumba donde ha aparecido.

La número 2 (lám. 26, parte inferior derecha) está hecha sobre una diorita gris blanquecina. Mide 132 milímetros de longitud y pesa 260 gramos. Es aplanada, pero su sección es muy

irregular, presentando un abultamiento en su tercio superior y una depresión más hacia el filo. Creemos que estas irregularidades y las rozaduras que presenta a ambos lados planos, se deben a las características que presentaba el canto rodado del que fué obtenida y que no llegaron a desaparecer por el pulimento, no hecho suficientemente a fondo.

Número 3.—De cuarcita cenicienta olivácea (lám. 26, parte inferior izquierda), que forma jaspeados de diversas tonalidades; la piedra madre presentaba estratos que no son visibles en el grabado. Mide 124 milímetros de longitud y pesa 196 gramos. Aplanada, pero de sección con tendencia a cuadrangular. Las roturas que presenta, especialmente en la parte opuesta al filo, son antiguas.

Número 4.—De ofita, de coloración verde oscura, que en la parte más delgada llega a ser traslúcida (lám. 26, parte superior izquierda); muy bien pulimentada, de lo que no da idea el grabado, pues los puntitos blanquecinos que aparecen en él semejan granulaciones (como las que presentan, por ejemplo, las hachas de basalto, cuando en realidad se trata de minúsculos cristales blancos; de todas maneras, en la mitad superior, a cada costado, hay dos zonas aplanadas a las que no se ha aplicado el gran pulimento del resto de la pieza. La sección es más abultada que en las anteriores. Tiene 98 milímetros de longitud y pesa 132 gramos.

Número 5.—Finísima hacha de jadeíta verde (lám. 26, centro de la parte superior) con jaspeados blanquecinos, traslúcida toda ella, incluso en la parte más gruesa. En la parte opuesta el filo presenta roturas antiguas, como lo son asimismo las ligerísimas que tiene en dicho filo. Longitud actual, 91 milímetros; peso, 107 gramos.

Número 6.—Igualmente de jadeíta (lám. 26, parte superior derecha), pero de coloración menos bella, gris oscura u olivácea con jaspeado blanquecino, y mucho menos traslúcida que la an-

terior y asimismo más abultada y no tan finamente pulimentada. Longitud, 86 milímetros; peso, 82 gramos.

Las cuentas de adorno (lám. 27), que no sabemos si eran de collar, de pulsera o para adornar los tobillos, ya que se ignora su posición respecto del cadáver, tienen forma de oliva la mayoría, casi cilíndricas alguna y casi todas ellas planas por los extremos. La mayor mide 45 milímetros de longitud y pesa 62 gramos, y la más pequeña tiene poco más de 10 milímetros de largo y pesa poco más de un gramo. Son de esta piedra verdosa, la calaíta, sobre cuya procedencia estamos todavía tan mal informados.

Una pieza también extraordinaria, que puede colocarse al lado de las hachas, es un afilador de la misma diorita cenicienta de la gran hacha (lám. 25, a la derecha). Presenta zonas sin pulimento y otras bien pulimentadas, y largos acanalados longitudinales que son los que revelan su utilización. Su longitud es de 270 milímetros y el grosor no pasa de dos centímetros. Su peso es de 236 gramos. Es también un útil poco frecuente en su material y características.

El material de sílex era probablemente más numeroso que el recuperado, pero las pacientes búsquedas del señor Estrada permitieron de todas maneras recuperar piezas muy interesantes. Son dos puntas de flecha con aletas y espiga, una de ellas (lámina 28, en el centro de la parte superior) de sílex blanquecino con la superficie muy deshidratada, finísimamente retocada y que mide 29 milímetros de largo; la segunda, menos perfecta (lámina 28, en el centro de la parte inferior), y además falta de una de las aletas por rotura reciente, es de sílex rosado con zonas blanquecinas y mide 27 milímetros. Ni una ni otra pueden proceder de los núcleos descubiertos, ya que el material es bien diferente. En cambio, un sílex entre triangular y trapezoidal (lámina 28, en el centro), con ligeros retoques en la parte curvada, y que mide 28 milímetros de largo, es del mismo sílex que los núcleos y podría proceder de éstos. Lo mismo diremos de los

X ocho fragmentos de finos cuchillos que publicamos y que corresponden a cuatro o cinco útiles diferentes (lám. 28). El más completo, en tres fragmentos, mide 94 milímetros. Todas las fracturas son modernas y en la tumba debieron ser colocados enteros. Corresponden a este tipo tan uniforme y tan característico de los sepulcros de fosa catalanes y que aparece en ellos con tanta frecuencia.

X De cerámica (lámina 29) se pudieron recoger diez pequeños fragmentos que parecen corresponder al mismo vaso: un pequeño vaso aquillado, que debía tener un diámetro de boca de 7,5 centímetros, y que tenía un asa vertical proporcionalmente muy grande, hecho de barro negruzco fino y con la superficie bien alisada. Es un tipo frecuente en estos enterramientos. Circunstancia que ya anota el señor Estrada en su comunicación es que por la parte interior algunos de los fragmentos presentan restos de una sustancia roja carmín que se depositó en ellos por haberla contenido el vaso (especialmente visible en el fragmento con el asa y en el de la parte superior derecha de nuestro grabado).

A muchos comentarios de tipo cultorológico se presta el estudio de esta tumba, que no haremos aquí en mérito a la brevedad. Tal sólo apuntaremos que el difunto (cuyo sexo ignoramos, por desgracia) debió ser personaje importante, tal como hemos dicho, y que su actividad en vida pudo estar relacionada con la talla del sílex, que con ello demostraría tener en la época una gran importancia social. Ello no nos extrañaría, ya que esta técnica requiere cualidades de habilidad poco comunes y la producción de las bellísimas piezas que nos ofrecen las estaciones prehistóricas debía ser patrimonio de unos pocos que por ello podían gozar de una consideración especial.

